



Asamblea General

Septuagésimo séptimo período de sesiones

100^a sesión plenaria

Martes 5 de septiembre de 2023, a las 10.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidencia: Sr. Kőrösi (Hungría)

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Declaración de la Vicesecretaria General

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 70 del Reglamento de la Asamblea General, tiene ahora la palabra la Vicesecretaria General de las Naciones Unidas, Excma. Sra. Amina Mohammed.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): El último año fue otro período difícil para la familia humana, desde los conflictos y la creciente desconfianza geopolítica, pasando por las olas de calor, los incendios y el derretimiento del hielo marino provocados por el caos climático, hasta el aumento de la pobreza, la desigualdad, la discriminación y la injusticia. Durante todo ese período, la Asamblea General, en su septuagésimo séptimo período de sesiones, ha mantenido vivos el diálogo, el debate y la diplomacia, y ha trabajado para alcanzar soluciones concretas, tanto para las pueblos como para el planeta.

En todo momento, la Asamblea se benefició del liderazgo del Presidente del septuagésimo séptimo período de sesiones, Excmo. Sr. Csaba Kőrösi, de Hungría, que encabezó este período de sesiones con competencia y capacidad de liderazgo consumadas. Su liderazgo ha demostrado su adhesión a las soluciones mediante la solidaridad, la sostenibilidad y la ciencia, incluida su labor para promover la validación científica de las inversiones sostenibles, en especial en el contexto de la crisis ambiental que asola nuestro mundo. Su trabajo fue fundamental para garantizar que la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Agua estuviera bien coordinada

y contara con un programa ambicioso, incluidas las posteriores negociaciones entre los Estados Miembros sobre la resolución 77/334 con el fin de mantener en lo sucesivo el impulso generado sobre la cuestión.

También agradecemos la incansable labor que el Presidente ha estado llevando a cabo con miras a la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que se celebrará dentro de dos semanas, un evento crucial en que los dirigentes mundiales deben comprometerse a rescatar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, nuestra hoja de ruta hacia un futuro mejor para la humanidad. Asimismo, agradecemos sobremanera su apoyo para promover “Nuestra Agenda Común” (A/75/982), que, entre otras cosas, comprende velar por que los Estados Miembros mantengan debates dinámicos en torno a la Cumbre del Futuro, el pacto digital global y la Declaración sobre las Generaciones Futuras. De principio a fin, todos nos enriquecimos gracias a su profundo conocimiento del papel y la función de las Naciones Unidas.

En nombre de todo el sistema de las Naciones Unidas, Sr. Presidente, le damos las gracias por sus esfuerzos desplegados durante el año transcurrido. Estamos deseosos de colaborar con su sucesor, Excmo. Sr. Dennis Francis, de Trinidad y Tabago, para proseguir esa labor en el próximo período de sesiones.

Las Naciones Unidas fueron concebidas específicamente para momentos difíciles como los que tenemos ante nosotros. Comprometámonos todos a utilizar la Asamblea como terreno de pruebas del multilateralismo, a fomentar la confianza, la cohesión y la solidaridad entre las naciones y a garantizar que encontremos

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0601 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>)

23-26041 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



soluciones en beneficio de las personas y las comunidades de todo el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Me enorgullece presentarme ante los miembros en la última sesión de la Asamblea General en su septuagésimo séptimo período de sesiones. Quisiera dejar a los miembros cinco reflexiones principales.

La primera es que, a pesar de las rivalidades geopolíticas, nuestra supervivencia depende de nuestra cooperación. Disponemos de abundantes pruebas científicas de que estamos bien adentrados en la era del Antropoceno, una época caracterizada por las repercusiones decisivas que tienen los seres humanos en el planeta. Al principio de mi mandato, invité a los miembros a que vieran nuestra labor desde el prisma de la gestión de crisis y la transformación hacia la sostenibilidad. Este enfoque podría permitirnos contrarrestar las crisis mundiales que nosotros mismos hemos provocado.

Las rivalidades geopolíticas forman parte de la realidad. Sin embargo, no debemos olvidar que bloquean muchas perspectivas de soluciones necesarias y de cooperación urgentes. La competencia geopolítica o ideológica, que desvía nuestra atención de la transformación hacia la sostenibilidad, suele perseguir intereses más estrechos, a menudo a corto plazo. No obstante, en la Conferencia sobre el Agua, que tuvo lugar en marzo, los miembros demostraron que es posible superar antiguas divisiones. Ya hemos confirmado que podemos restablecer la confianza y aprovechar nuestros puntos de convergencia.

Esto me lleva a mi segundo mensaje, a saber, que estamos en una carrera contra el tiempo. Desde el cambio climático y la pérdida de biodiversidad hasta la educación y la igualdad de género, se nos está escapando la oportunidad de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. Destinemos fondos a cumplir nuestras promesas, en beneficio de todos y cada uno de los Estados Miembros. ¿Estamos dispuestos a plasmar las medidas necesarias para la en prioridades presupuestarias clave en el contexto de la transformación hacia la sostenibilidad, tanto en nuestros países como en las organizaciones internacionales? Apoyar el desarrollo sostenible mediante normas, financiación y actividades de creación de capacidad y verificación adecuadas es una de nuestras tareas más urgentes. Ahora, lo que se necesita

de inmediato es poner en práctica lo que prometimos cumplir a nuestros 8.000 millones de accionistas.

Estamos empezando a valorar lo que cuenta. Además, estamos comenzando a entender que debemos ir más allá del producto interno bruto para comprender las repercusiones reales y el costo completo de nuestras acciones, incluidos todos los efectos secundarios positivos y negativos, previstos y no previstos por igual. Eso significa que estamos empezando a depositar nuestra confianza en la ciencia y los datos. Los próximos ocho a diez años serán cruciales para nuestras perspectivas comunes. Que quede claro: el multilateralismo es nuestra única opción para hacer frente a las numerosas crisis que afectan al mundo.

Mi tercer mensaje es que todos somos responsables de nuestra acción e inacción. Debemos conceder siempre la misma importancia a nuestras responsabilidades que a nuestros derechos. Los tres pilares de las Naciones Unidas son la paz y la seguridad, el desarrollo y los derechos humanos. El público considera que esas son nuestras responsabilidades. ¿Hemos estado a la altura? ¿Podemos observar los conflictos que asolan el mundo entero y decir que estamos defendiendo la Carta de las Naciones Unidas? La guerra en Ucrania, junto con los otros 51 conflictos armados, deben terminar, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional.

Hoy, reitero mi llamamiento a todos los miembros para que pongan fin a la proliferación nuclear y a los armamentos nucleares. La Carta de las Naciones Unidas faculta a la Asamblea General para examinar los principios que rigen el desarme y el control de armamentos. Animo a la Asamblea a reflexionar al respecto.

En diciembre, se cumplirán 75 años desde que la Asamblea General proclamó la Declaración Universal de Derechos Humanos. ¿No es ese aniversario un recordatorio de que la seguridad de nuestro futuro depende de la manera en que asumamos nuestras responsabilidades? Hace apenas un año, la Asamblea General aprobó una resolución histórica (resolución 76/300), que declara el acceso a un medio ambiente limpio, saludable y sostenible como un derecho humano. No obstante, debe quedar claro quién es responsable de su aplicación.

En los últimos meses, los miembros acordaron solicitar la opinión de la Corte Internacional de Justicia sobre las obligaciones de los países para hacer frente al cambio climático. Apenas estamos empezando a comprender y desentrañar lo que significarán los derechos y las responsabilidades en la próxima etapa de nuestra era del Antropoceno. Cada vez más, son nuestros jóvenes

quienes nos recuerdan que fallamos a la hora de actuar. Nos obligarán a rendir cuentas de nuestra inacción.

Mi cuarto mensaje es que solo las soluciones integradas resistirán el paso del tiempo. Están orientadas hacia el futuro y son capaces de amortiguar los embates venideros. El sistema multilateral exige cooperación a escala mundial: no solo entre países y regiones, sino también entre disciplinas y ámbitos, con una metodología bien establecida que sirva para reunir datos y tendencias de esos ámbitos. Desde la respuesta al cambio climático y la ciberdelincuencia hasta el respeto de los derechos humanos en línea y el uso de la inteligencia artificial, debemos unirnos en torno a un enfoque holístico. Fuera del Salón de la Asamblea, las personas ven unas Naciones Unidas y esperan que actuemos de consuno para impulsar un cambio significativo en su vida. En este período de sesiones, nos hemos centrado en encontrar soluciones integradas que tengan repercusiones concretas para los ciudadanos de los Estados Miembros. Sabemos que los procesos aislados solo producen resultados aislados. Las soluciones integradas, una vez más, implican datos, verificación y financiación.

Después de la próxima Cumbre sobre los ODS, corresponderá a los Estados Miembros hacer realidad la transformación hacia la sostenibilidad. Por la supervivencia de la humanidad, ¿están dispuestos a financiarla, en todos y cada uno de los países, reordenando las prioridades de gasto y reforzando la cooperación internacional en materia de sostenibilidad? ¿Los miembros se esforzarán más por verificar la implementación? ¿Pueden salirse de los compartimentos estancos artificiales en favor de soluciones integrales? En ese caso, ha llegado el momento de redefinir nuestras prioridades y acciones. Aliento a los miembros de la Asamblea a que mantengan la atención centrada en soluciones integradas, si desean obtener los mejores resultados con respecto a sus recursos y si desean cambiar la realidad.

Mi quinto mensaje es que debemos reformar las Naciones Unidas con urgencia de forma que se correspondan con los desafíos de nuestro tiempo. La primera aeronave de pasajeros del mundo transportó 36 personas en 1952. Fue un gran avance en el desarrollo tecnológico. Sin embargo, eso no significa que podamos utilizarla hoy para llegar a Marte. Los tiempos evolucionan y la Organización debe evolucionar con ellos. Debemos reformar la manera el modo de funcionamiento de la Asamblea General. Lo mismo es válido para el Consejo de Seguridad. Reconozco que la Carta no facilita la tarea. Sin embargo, aun así, hasta que la modifiquemos, nuestra tarea es aplicarla. Eso significa evitar que se

aplique con carácter selectivo a la gestión de conflictos, las atrocidades masivas, los genocidios y otros crímenes de guerra. Si no lo hacemos, el Consejo de Seguridad será más un problema que una solución a la inestabilidad de nuestro mundo.

Como suele decirse, el pesimista se queja del viento, el optimista espera que cambie y el realista ajusta las velas. Ajustemos nuestras propias velas aquí, en la Asamblea General. Estas cuestiones ponen de manifiesto la necesidad de integración y reforma en todo el sistema de las Naciones Unidas, a fin de restablecer la confianza dentro de la Organización, y en ella, y preservar su relevancia. Admitamos que un órgano normativo con más de 180 prioridades no tiene dirección estratégica. Los debates heredados y repetitivos ocupan demasiado de nuestro tiempo. Sí, son importantes, pero ¿deberían impedirnos buscar factores que nos permitan cambiar nuestra situación actual y las nuevas situaciones que se avecinan? No podemos perder de vista el panorama general. Si reafirmamos viejas posiciones de antiguos debates, inevitablemente, pasaremos por alto los desafíos actuales. ¿Quién sufrirá más? No cabe duda de que serán los países y las comunidades más vulnerables. Pido a los miembros que lo tengan en cuenta cuando sacrifiquen la colaboración e intenten convertirla en un juego de suma cero. No podemos esperar resultados diferentes con reiteraciones rígidas de posiciones, por muy arraigadas que estén, aferrándonos al texto acordado.

Permítaseme concluir. Siempre habrá rivalidades políticas. Eso no significa que tengamos que caer en la trampa de la suma cero, en la que todo lo que gana un país otro lo pierde. Un proceso de toma de decisiones inteligentes, empezando por el consenso sobre las resoluciones clave aquí en el Salón de la Asamblea General, es el empujón necesario para que muchos actores del mundo se entreguen de lleno a superar los desafíos que tenemos por delante. Debemos marcar la pauta y generar una transformación hacia la sostenibilidad, que sea más eficaz y beneficiosa para todos. Hay que hacerlo ahora porque vamos contrarreloj. No existe un plan B, ni un planeta B, como se suele decir. La financiación mundial aún no está funcionando para ayudarnos con el cambio climático ni para proteger a los más vulnerables, por lo que tenemos que actuar con urgencia a fin de asegurar nuestra supervivencia común. Nuestra acción y nuestra inacción invocan la cuestión de la responsabilidad ante el planeta y ante los demás. En eso consiste la rendición de cuentas. Cuando se vulnera el derecho internacional o la Carta y no hacemos nada, eludimos nuestra responsabilidad común, todos erosionamos nuestro sistema

multilateral y engañamos a las personas a las que representamos. Esa omisión pone en tela de juicio nuestra pertinencia y nuestro propósito. Por ese motivo, esta gran Organización debe reformarse para encarar los desafíos de hoy y de mañana. Tenemos que ser ágiles.

¿Cómo organizamos la reforma? Entre otras cosas, por medio de la ciencia. Este es mi mensaje fundamental para los miembros hoy, como lo ha sido desde que me dirigí a este mismo Salón hace un año (véase A/77/PV.1). La ciencia es uno de los elementos más importantes para comprender la realidad y tomar decisiones básicas. Si bien la ciencia no es omnipotente, aporta pruebas objetivas y conocimientos demostrados. Es el instrumento que nos ayuda a impulsar nuestra cooperación y orientar nuestra toma de decisiones. No va en contra del patrimonio nacional o cultural de nadie. Es la manera de reflejar nuestro legado en nuestras decisiones. Durante este período de sesiones, hemos acogido a la ciencia. No la dejemos de lado en los próximos.

Permítaseme dedicar un momento a expresar mi agradecimiento a los Estados Miembros. Quisiera recordarles que los resultados de sus negociaciones, reuniones y actos oficiales y temáticos son nuestras soluciones a los problemas del mundo. Las resoluciones de la Asamblea General son su proyecto común y su legado conjunto. En este mandato, nombré a 30 cofacilitadores y copresidentes para diferentes procesos de negociación. En nombre de todos los miembros de la Asamblea, les doy las gracias a ellos y a sus equipos por la dedicación y la determinación que han demostrado a lo largo del último año. Agradezco a todos su cooperación. Permítaseme expresar mi profundo agradecimiento a las Vicepresidencias de la Asamblea y las Presidencias de las Comisiones Principales. Agradezco al Secretario General y a la Vicesecretaria General su confianza y su cooperación franca y orientada a los resultados. También agradezco a los colegas de la Secretaría, en especial al Departamento de la Asamblea General y de Gestión de Conferencias, cuya orientación y apoyo han sido de gran ayuda. Debo dar especialmente las gracias a los miembros de mi Junta Consultiva sobre Cuestiones de Género. También quiero dar las gracias a mi equipo. Si a los miembros les agrada lo que mi Oficina ha hecho en este mandato, el apoyo que han recibido, la orientación y la creatividad, es porque he contado con un equipo muy bueno, integrado en dos tercios por mujeres, muchas de ellas madres. Incluso asistimos al nacimiento de tres bebés durante el período de sesiones, un

recordatorio de a quién dejamos este mundo y el mayor símbolo de esperanza.

Deseo a mi sucesor, el Presidente electo, Embajador Dennis Francis, una fructífera Presidencia, y deseo a todos los miembros éxito y decisiones de las que todos se sientan orgullosos. Que Dios los bendiga a todos, y que Dios bendiga a las Naciones Unidas.

Estamos llegando al final del septuagésimo séptimo período ordinario de sesiones de la Asamblea General. Invito a los representantes a ponerse de pie y guardar un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

Los miembros de la Asamblea General guardan un minuto de silencio dedicado a la oración o a la meditación.

El Presidente (*habla en inglés*): Invito ahora al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, Excmo. Sr. Dennis Francis, a prestar juramento, de conformidad con la resolución 70/305, de 13 de septiembre de 2016.

Sr. Francis (*habla en inglés*): Yo, Dennis Francis, declaro solemnemente estar dispuesto a cumplir de manera cabal mis deberes y ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones a mí confiadas como Presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas; a desempeñar esas funciones y regular mi conducta teniendo en cuenta solamente los intereses de las Naciones Unidas, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el código de ética para el Presidente de la Asamblea General, y a no solicitar ni aceptar instrucción alguna con respecto al cumplimiento de mis deberes de ningún Gobierno ni de ninguna fuente ajena a la Organización.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Presidente electo de la Asamblea General en su septuagésimo octavo período de sesiones, Excmo. Sr. Dennis Francis, por haber prestado juramento.

Clausura del septuagésimo séptimo período de sesiones

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera invitar al Presidente electo del septuagésimo octavo período de sesiones, Excmo. Sr. Dennis Francis, a dirigirse a la tribuna para que le haga entrega del mazo.

Declaro clausurado el septuagésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General.

Se levanta la sesión a las 10.35 horas.